



Con la colaboración
de la UNIVERSIDAD
PONTIFICIA
DE SALAMANCA

SE211062

SUPLEMENTO
Vida Nueva

EDITORIAL

Las nuevas líderes

Las religiosas siempre han estado a la vanguardia. La novedad es que ahora han dado un paso al frente como líderes para el cambio de este mundo en crisis y se han comprometido a asumir un papel central como portavoces de las comunidades más marginadas, reivindicando así su vasta experiencia. En este número hablamos de la campaña #NewLeaders lanzada en los últimos meses por la Unión Internacional de Superioras Generales (UISG). Son iniciativas de gran envergadura y con una intención clara ya desde el título del primer vídeo: “Liderazgo para el cambio”.

Hablamos de ello con **Patricia Murray**, secretaria de la UISG; con **Abby Avelino**, nueva coordinadora desde septiembre de Talitha Kum, la red de 6.000 religiosas contra la trata; y con **Zelia Andrighetti**, superiora general de las Hijas de San Camilo, religiosas dedicadas a la asistencia y cuidado de los enfermos, incluso a costa de la propia vida.

Son mujeres que combinan visión e ingenio con un nuevo estilo de liderazgo. Como asegura Murray, “el liderazgo es la capacidad de ver lo que debe cambiar y de implicar a otros en el esfuerzo por lograr el cambio”. Es lo que también sostiene Avelino, que es ingeniera mecánica y de sistemas, algo que se nota en lo que hace: “Somos religiosas de diferentes congregaciones y en nuestras elecciones queremos que no solo esté presente la voz de las religiosas, sino también la de las personas que acompañamos”. Por su parte, Andrighetti, a quien también ha resultado útil su licenciatura en Economía y Comercio, opina del mismo modo, sobre todo, cuando tiene que tomar decisiones dolorosas.

Sería más fácil simplemente tomar una decisión y basta, pero mandar no es bueno porque es necesario que las personas expresen su punto de vista y juntos llegar a una solución común.

Autoridad para el servicio, autoridad por competencia y habilidad. Nunca autoritarismo.

Una cuestión que, en cambio, sigue siendo un problema, y de importancia, dentro de las congregaciones y en los conventos. Sobre este aspecto contamos con un análisis de **Mariolina Cattaneo**, misionera comboniana. Porque de cara a la autoridad, las jóvenes generaciones de consagradas responden de forma crítica en modelos personales, culturales y comunitarios todavía muy marcados por la idea de autoridad como “poder absoluto”.



DONNE CHIESA MONDO

Suplemento mensual

Consejo de redacción

RITANNA ARMENI
FRANCESCA BUGLIANI KNOX
ELENA BUIA RUTT
YVONNE DOHNA SCHLOBITTEN
CHIARA GIACCARDI
SHAHRZAD HOUSHMAND ZADEH
AMY-JILL LEVINE
MARTA RODRÍGUEZ DÍAZ
GIORGIA SALATIELLO
CAROLA SUSANI
RITA PINCI (coordinadora)

En redacción

GIULIA GALEOTTI
SILVIA GUIDI
VALERIA PENDENZA

Esta edición especial en castellano
(traducción de ANGELES
CONDE) se distribuye de forma
conjunta con VIDA NUEVA y
no se venderá por separado

www.osservatoreromano.va



Así es la estrategia de liderazgo de las religiosas

Las monjas participan en Davos y en cumbres del clima constituyendo un lobby

DE RITANNA ARMENI

La campaña #NewLeaders lanzada en junio por la UISG, la Unión de Superiores Generales, se publicitó con vídeos, notas de prensa y testimonios para mostrar que las religiosas ejercen su liderazgo también en las fronteras del desarrollo internacional. Quieren expresarse y hablar autónomamente y hacerlo en las grandes asambleas mundiales llevando su experiencia y su voz donde sea necesario, comenzando en los lugares donde se decide el destino del mundo y donde solo los grandes tienen la palabra. Las religiosas tienen mucho que decir, y con conocimiento de causa, sobre la economía del planeta, la expansión de la pobreza, la marginalidad, la emergencia climática y la existencia de la tierra. Por eso, acudieron al Foro Económico Mundial en Davos, a la COP27 sobre el clima en Sharm el Sheik o a la COP15 sobre biodiversidad en Montreal. Son las grandes conferencias económicas y las cumbres donde se discute el destino del planeta.

Durante tres meses, la organización de las religiosas envió a las congregaciones y a toda la Iglesia un mensaje preciso para anunciar y animar el nuevo papel de las religiosas en la sociedad y en la Iglesia. Es decir, no son solo hermanas compasivas, mujeres obedientes o ejemplos de bondad y solidaridad. No son solo misioneras dispuestas al sacrificio en los lugares más marginales del planeta. Por supuesto, todo eso es real, pero también las fuertes experiencias vividas que las han preparado para solucionar los grandes problemas del

mundo actual. Son así capaces de ejercer el liderazgo dando ejemplo concreto de comprensión y dirección. Y representan a los que no tienen voz y sufren el dominio de los demás; aquellos que están al margen en el diálogo sobre el desarrollo postcovid.

Un gran avance. Si la campaña quería despertar la sorpresa y la curiosidad a través de vídeos, testimonios y entrevistas, ha tenido un éxito rotundo ¿Por qué las hermanas y sus organizaciones decidieron dar un paso tan atrevido? ¿Qué las impulsó a proponer y anunciar su intención de asumir un papel protagonista y cambiar así su propia imagen? Porque es un paso audaz también con respecto a la Iglesia y a esa parte del clero que tiende a darles un papel secundario.

Voz y guía

Para entender hay que partir de la palabra que usaban los superiores generales: liderazgo. Fuerte e inusual, ha entrado recientemente en el lenguaje de las mujeres religiosas con un diseño preciso, beneficiándose también de algunas experiencias exitosas de afirmación de liderazgo (la red de Talitha Kum). De hecho, evoca poder, autoridad e influencia. Indica habilidades para la guía y seguimiento.

En el mundo global –económico y político– la palabra líder hace tiempo que reemplazó a la palabra “jefe” que remite a la obediencia y la subordinación. Los líderes no mandan, sino que convencen. Quienes los siguen no obedecen, y mucho menos ciegamente. Son parte del mismo mundo. Reconocen quien ostenta un rol, no una superioridad. Y eso es precisamente

lo que pretenden hacer las monjas. Quieren ser voz y guía en la periferia del mundo y también en el mundo existencial de la humanidad porque conocen sus terribles problemas. Quieren ser líderes. Pero los líderes no son todos iguales. La forma de serlo en el ámbito político, por ejemplo, es distinta a la que se impone en el económico. Incluso en la Iglesia, el liderazgo adquiere diferentes connotaciones. Lo cierto es que es una palabra masculina. Si las monjas la utilizan es para definir una nueva figura y nuevas tareas.

¿Quién es “la nueva líder” de la que habla la campaña de las superiores generales y que el mundo necesita? “Como monja, –dice Patricia Murray, secretaria ejecutiva de la UISG–, mi papel de guía me llama a ser muy consciente de las alegrías y tristezas de la gente de hoy y a responder como una ‘contemplativa en acción’. Significa llevar una presencia contemplativa a las experiencias de la vida diaria y discernir cómo responder como individuos y como religiosas. Al ejercer el liderazgo, me siento llamada a ayudar a crear una hermandad global donde, como religiosas de congregaciones, culturas y contextos diferentes, podamos responder a las periferias geográficas y existenciales de nuestro mundo”.

Hermanas juntas para ayudar a quienes viven en la marginalidad y representan las necesidades de las periferias del mundo. La nueva líder “está abierta al encuentro con los demás, en particular con los que están en los márgenes”, “construye sólidas redes de colaboración y, a través de estas diferentes relaciones, trabaja con los demás para vivir en solidaridad y apoyar nuevas

formas de vida que demuestren un profundo cuidado y respeto por las personas y el planeta”. En palabras de esta monja irlandesa del Instituto de la Santísima Virgen María, el liderazgo no es solo el propuesto hasta ahora por el mundo de los hombres: una guía de los demás, que se adelanta a otros y les muestra el camino. Se construye en la relación con los más pequeños de la tierra en un camino común entre las monjas y quienes, en los confines del planeta, necesitan hacer oír su voz.

En nombre de los últimos, las religiosas han acudido a las citas mundiales donde se discute el destino del mundo. Empezando por las centradas en el medio ambiente. Las palabras de **Francisco** en *Laudato si'* se han convertido en acción y compromiso en aquellos lugares donde es más evidente que el cambio climático y la destrucción de los recursos suman pobreza a la pobreza.

Sheila Kinsey, coordinadora de la red Sembrando Esperanza para el Planeta, explica así las nuevas tareas de las religiosas: “Queremos hacer que las monjas y las comunidades a las que apoyan poniendo su sabiduría y experiencia en el centro, den una respuesta a los retos ecológicos”. Un ejemplo de liderazgo es el de **Anne Carbon**, misionera de San Colombano que trabajó en Filipinas junto a los indígenas Subaanen cuyas vidas se ven amenazadas por los proyectos mineros. El de **Jyotisha Kannamkal** que, con su congregación, las Hermanas de Notre Dame, da apoyo a las comunidades más vulnerables del gran continente indio. O el ejemplo también de **Nathalie Kangaji** que lucha como abogada contra las explotaciones de cobalto que amenazan a algunas poblaciones de la República Democrática del Congo.

El liderazgo propuesto por las hermanas tiene su propia peculiaridad y sigue un camino bien definido. Como aseguran los estudiosos y las mismas religiosas, tiene su origen en el Concilio Vaticano II que supone el fin de un modelo nunca cuestionado hasta entonces y ha sido confirmado en el

proceso sinodal que reclama una Iglesia diferente dispuesta a escuchar. Tampoco se trata de “una apertura al mundo”, como muchos podrían pensar imaginando la vida de las religiosas encerradas en un convento o en una misión.

“Las religiosas somos mujeres que siempre hemos estado en el mundo –dice **Grazia Loparco**, historiadora, de las Hijas de María Auxiliadora–. Desde 1970 para las religiosas de vida activa, el mundo era el lugar natural de la misión. El Concilio Vaticano II está impregnado de esta convicción espiritual. Los institutos religiosos fueron invitados a renovar el carisma sobre las necesidades de los humildes. La organización de los superiores generales tenía una clara vocación de colaboración con las instituciones internacionales”. “Con la campaña de liderazgo queremos dejar claro que las monjas somos partícipes del movimiento de mujeres por el cambio”, confirma Loparco. Un mundo religioso femenino que unos imaginan, y algunos quieren sumiso, ha optado por un protagonismo que tiene sabor a rebelión silenciosa.

Presencia y trabajo

La novedad es que el modo con el que la organización mundial de las superiores generales busca afirmar su nuevo papel y nuevas tareas, así como la voluntad y fuerza de su presencia y trabajo, no pretende circunscribirse a los muros de la Iglesia, sino que mira al exterior e incluso fuera de la Iglesia. Sin descuidarla por dentro. El mundo, no solo la jerarquía eclesial, es el campo de batalla de la nueva forma de ser religiosa. Evocar un liderazgo, tratar de construir uno nuevo, tiene una tercera razón que concierne a las religiosas y los cambios en sus vidas.

La necesidad de reconstruir la “hermandad”, la sororidad de la que habla Patricia Murray es otro problema a abordar.

La forma autoritaria con que se ejerce a veces el poder en conventos, monasterios y congregaciones ya no se sostiene. A las monjas jóvenes les cuesta obedecer. El autoritarismo ya no se acepta naturalmente. Gracias al clima creado por el Sínodo se ha hecho necesaria una nueva y hasta entonces pospuesta reflexión. ¿Cómo superar el autoritarismo presente en el mundo de las religiosas? La hermandad global de la que hablan las superiores generales pasa por este cambio. Y, a través de la creación de nuevas líderes cuya autoridad ya no esté encomendada a la jerarquía, sino a la capacidad de construir con los demás y de representar a los últimos.



UISG: la fuerza de las siglas

Historia. Fundada canónicamente en 1965 bajo la inspiración del Concilio Vaticano II. Está formada por 1.903 Superiores generales de todo el mundo.

Estructura. Las Superiores se organizan en 36 Constelaciones regionales. Cada Constelación elige a sus delegadas que, junto a los miembros del Comité directivo, forman el Consejo de delegadas.

Consejo de Delegadas. Toma las decisiones más importantes, aquellas que guían el trabajo de la asociación. Lo componen 52 miembros que se reúnen con frecuencia.

Comité Directivo. Es el órgano responsable de las decisiones cotidianas y de las actuaciones y resoluciones del Consejo de Delegadas. Está compuesto por la Presidenta y las elegidas por el Consejo de Delegadas.

Secretaría ejecutiva. Viene nombrada por el Comité directivo por un periodo de tres años renovables. Participa en los encuentros del Comité y representa a la Unión en los contextos cotidianos. Es responsable además de la administración diaria y de la gestión de la sede de Roma.

Asamblea plenaria. Se reúne cada tres años.

En un momento en que la mujer busca un nuevo papel en la Iglesia, las monjas han decidido dar un nuevo paso y han hecho lo que en el juego de ajedrez se llama la jugada del caballo, metáfora de una hábil e inesperada iniciativa cuando se busca librarse de un impedimento o salir de una situación crítica. La batalla por un papel nuevo y más importante en la Iglesia se da en la institución eclesial y también en el mundo. No porque los conventos o monasterios sean lugares estrechos o cerrados; muchos son hermosos y en el pasado las abadesas dominaban partes del mundo sin moverse. Las religiosas acuden allí donde se discute el destino del planeta, en los peligrosos centros de poder, para llevar la voz de quienes de otro modo no serían nunca escuchados. Se ponen al servicio de los demás para indicar una dirección. Nunca para buscar obediencia.



Nathalie Kangaji

“Hay que sacudir el mundo”

DE LUCIA CAPUZZI

Cada uno de nosotros es un líder, aunque no sepa. Si bien, las religiosas estamos “obligadas” a serlo”, afirma **Patricia Murray**, de 60 años, religiosa irlandesa del Instituto de la Santísima Virgen María y secretaria ejecutiva de la Unión Internacional de Superiores Generales (UISG). Las religiosas están “obligadas” a asumir el liderazgo porque, como siempre, congregaciones y órdenes se han comprometido en las fronteras geográficas y existenciales del planeta, junto a seres humanos privados de sus derechos por la marginación, la injusticia y la pobreza. “Y como parte de nuestro servicio, estamos llamadas a defender su dignidad. Y hacer que crezcan en liderazgo. Las religiosas podemos ser un catalizador”, señala Murray. Para hacer esto, primero deben entender cómo ser auténticas líderes y no solo jefes.

A la luz de estas consideraciones, no es de extrañar que la vida religiosa, y en particular la de las mujeres, haya desarrollado una intensa reflexión sobre el tema del liderazgo. El punto de inflexión se produjo en 2017 con la elaboración de las orientaciones de la Congregación para la vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica. Parte del texto está dedicada a la forma de conducir las comunidades.

“La autoridad solo puede estar al servicio de la comunión, un verdadero ministerio para acompañar a los hermanos y hermanas hacia una fidelidad consciente y responsable”, indica el documento. El debate desencadenado por la preparación del documento para el Sínodo sobre la sinodalidad el año pasado ofreció nuevas perspectivas. De este debate nació el proyecto *New leaders*, la campaña lanzada el pasado mes de junio por la UISG para mostrar y fortalecer a través de una serie de videos y una formación virtual la capacidad de ser agentes de cambio para saciar el hambre y la sed de la humanidad de significado, de paz, de reconciliación y de liberación. “En el corazón de nuestro deseo de ser líderes al servicio de los seres humanos y del mundo está el Evangelio. El liderazgo de **Jesús** se expresa en el lavatorio de los pies”, asegura la secretaria de la UISG.

Y el término “liderazgo” se asocia generalmente más al poder que al servicio.



Patricia Murray es la secretaria general de la UISG

Se trata de poder, el poder de sacudir el mundo y hacerlo un poco mejor. El liderazgo es la capacidad de ver lo que debe cambiarse e involucrar a otros en el esfuerzo por lograrlo. Está indisolublemente ligado al servicio: surge del deseo de servir a los seres humanos, comenzando por los más pobres. Y a la sinodalidad.

¿Qué tiene que ver la sinodalidad?

El liderazgo que esta vez necesita la Iglesia y la sociedad es el liderazgo sinodal. Se trata de escuchar a un nivel profundo que permita a las personas expresar su verdad. Y descubrir juntos la Verdad compartiendo estas verdades que contienen un fragmento de ella. Es una práctica espiritual. No digo religiosa sino espiritual porque saca a relucir la espiritualidad de cada uno. Su humanidad más auténtica. Es esto lo que nos une más allá de las diferencias. Todos tenemos los mismos deseos. Las formas de llegar a ellos cambian. Esto se aprende en el discernimiento, que no es un método de para decidir, sino que busca las raíces de las aspiraciones humanas. Discernimiento y sinodalidad son las dos características fundamentales del liderazgo.

¿Me puede poner un ejemplo?

Al final de la guerra en Sudán del Sur, los obispos locales, en marzo de 2006, invitaron a los representantes de la vida religiosa femenina y masculina a viajar al país para comprender las necesidades de los habitantes. Partimos seis, tres hombres y tres mujeres. En cuatro semanas fuimos a cinco diócesis, donde escuchamos a la gente describir el enorme sufrimiento que habían vivido, cómo era su vida actual y sus aspiraciones, es decir, una nación donde la salud y la educación fueran accesibles para todos y donde pudieran cultivar sus campos en paz y criar a sus animales. Ninguno de ellos nos preguntó nada, simplemente nos hablaron de todo esto. Al final, nos dieron las gracias por escucharlos. Sentían que el mundo los había olvidado y estaban sorprendidos de que la Iglesia no lo hubiera hecho.

Al final de la misión, presentamos la experiencia ante los superiores generales en Roma y les propusimos que trataran de responder, juntos, religiosos y religiosas, a las necesidades expresadas por los sudaneses, unas necesidades demasiado gran-

des para una sola orden o congregación. En base a lo que nos pidieron, ofrecimos cursos para maestros, enfermeras, matronas, agricultores y ganaderos. Así nació *Solidarity with South Sudan* una organización que sigue activa y que para mí es un ejemplo extraordinario de liderazgo sinodal. Primero, respondimos a una invitación, no fuimos con una gran idea. Las propuestas nacieron de la escucha y discernimiento de los deseos de un pueblo y de un posterior análisis de religiosos y religiosas de más de doscientos carismas diferentes, reunidos en las Uniones Generales.

¿Cuál ha sido el momento más difícil en el que ha tenido que ejercer ese liderazgo?

En 1986 hubo un gran incendio en la casa de nuestra comunidad en Dublín en el que murieron seis hermanas. Para todos nosotros fue un trauma fuerte. Sin embargo, en ese momento, como contacto con los medios de comunicación de mi congregación, no podía darme el lujo de desahogar mi sufrimiento. Solo pude llorar 20 años después cuando la televisión nacional irlandesa me entrevistó sobre ello. El incendio de 1986 fue la prueba más difícil de mi capacidad de liderazgo. **¿Más difícil incluso que cuando en mayo, en el World economic forum de Davos, tuvo que reunirse con los representantes del poder económico internacional para proponerles una visión distinta del futuro?**

Davos no fue una experiencia difícil. Fue una oportunidad extraordinaria para hablar a los grandes gerentes del mundo sobre cómo las hermanas intentan marcar la diferencia en varias partes del mundo y cómo, junto con ellas, podrían marcar una diferencia aún mayor.

¿En definitiva, la Iglesia y, en concreto, la vida religiosa femenina puede enseñar al mundo nuevas formas de liderazgo?

Antes de enseñar tenemos que aprender con honestidad a ser líderes sinodales. Por ahora, es nuestro deseo, pero tenemos que practicarlo un poco más.

¿Existe por tanto un problema de liderazgo también en la vida religiosa?

Por supuesto, como existe en todas partes. Los problemas surgen cuando quienes lideran una comunidad u organización lo hacen con autoritarismo, sin implicar a los demás. Es lo opuesto a Dios, verdadero maestro del liderazgo sinodal. En la Trinidad tenemos tres Personas todas involucradas, de diferentes maneras, en la Creación y en su florecimiento. Esto es lo que la Iglesia debe ofrecer al presente y al futuro ya que es lo que Dios nos pide para hacer resplandecer nuestra humanidad.

La evolución de la sibila

Las influencers encarnan esa figura mitológica pagana

DE YVONNE DOHNA SCHLOBITTEN

Durante una visita a los Museos Vaticanos, me detuve a admirar las Sibilas pensando en si siguen siendo un símbolo válido para nuestros tiempos y si hay figuras similares en el mundo contemporáneo. Se puede trazar una evolución desde la Sibila de Eritrea hasta las "sibilas de hoy", las *influencers*. En las fábulas mitológicas, una sibila es la contraparte femenina de los profetas, ya que, a diferencia de otros videntes inspirados por la divinidad, la sibila profetiza el futuro sin preguntar. Su predicción no era unívoca y la hacía a través de acertijos como en los oráculos.

La Sibila de Cumas que condujo a Eneas al inframundo tras su llegada a Italia y predijo el gran futuro de la ciudad de Roma, también fue importante para el Papa **Alejandro VI** y **Miguel Ángel**. En los Museos Vaticanos, hay seis salas monumentales decoradas por **Pinturicchio**. Está la Sala de las Sibilas en la que las doce figuras, representadas con otros tantos profetas, están pintadas en el techo. Sibilas y profetas sostienen en sus manos un pergamino en el que se relata una profecía que anuncia la venida de Cristo. Sorprende que el Papa Alejandro pusiera a las sibilas junto a los profetas sin distinguir entre la fe cristiana y

la mitología pagana, uniendo a todos en el espacio de las ciencias del hombre y del mundo. En la Capilla Sixtina, Miguel Ángel pintó varias Sibilas que habían ganado popularidad en la antigüedad. Todas parecen concentradas y tienen un aire de intelectualidad. En las sibilas podemos ver cómo se expresa el éxtasis interior en el cuerpo y en relación con el espacio y el tiempo. La primera, la más bella, la Sibila de Delfos está en la entrada sentada elegantemente en el mármol como un símbolo antiguo de su gruta. Vemos que cada Sibila sobresale cada vez más de su hornacina y se proyecta en la habitación con su cuerpo, mostrando el gran libro

abierto como señal de adivinación, mientras su belleza y su vestimenta aparece en primer plano. Sabemos que Miguel Ángel se convirtió en el estilista de la Sibila libia. Inventó el corpiño y la ropa interior rosa ligeramente abullonada y sobre ella reelaboró los tonos anaranjados que completan el conjunto. Podemos verlas en el Oratorio del Gonfalone o en Santa Maria della Pace, pero nadie dio forma a las sibilas como modelos salvo Miguel Ángel. Por eso, pensé en las *influencers* de hoy. Son mujeres que con su belleza y buen gusto no solo marcan las pautas de la moda, sino que casi predicen el futuro de los jóvenes.

La gente las sigue. Ellas son ricas, famosas y muestran cómo habría que comportarse, vestirse y lograr el éxito. Aunque retrató a la vieja y fea Sibila de Cumas, Miguel Ángel es un profeta porque entendió que, en la actitud, la belleza y la moda reside un gran poder. Así lo usa **Jenn Im**, bloguera y diseñadora de moda, conocida gracias a *Youtube* y con más de tres millones de seguidores con los que comparte consejos de todo tipo. Son muchas las personas que han hecho del marketing en redes sociales una oportunidad de independizarse desde temprana edad y de crear su propia marca con trabajo, disciplina y una pizca de pasión.



Sibila



Jenn Im, influencer

El modelo Talitha Kum

La red de las religiosas contra la trata es un referente global



DE VITTORIA PRISCIANDARO

Crecieron en la conciencia de su propio liderazgo, adquirido a partir de la experiencia, el cuidado y el compartir de vida con quienes viven en las periferias. Abanderan la lucha contra la trata de personas, un papel en la Iglesia que las religiosas de Talitha Kum, la red internacional para combatir la trata, han consolidado a lo largo de los años, apoyadas por las superiores generales y reconocidas por los obispos.

Han ido paso a paso como recuerda la hermana **Abby Avelino**, coordinadora internacional de la red desde el 1 de septiembre pasado, y que explica sin demasiadas palabras lo que significa trabajar ampliando la conciencia sobre el problema.

“Una vez mi párroco dejó fuera del templo a varias personas necesitadas. Fui a hablar con él para explicarle que lo que decía el domingo en la homilía tenía que ponerlo en la práctica. Que no bastaba con la adoración o la oración, que eso tiene que concretarse en la ayuda a la gente”. Abby, de 57 años, nacida en Filipinas y criada en los Estados Unidos, antes de unirse a las Hermanas Dominicas de Maryknoll obtuvo un título en ingeniería y trabajó como ingeniera mecánica y de sistemas. De aquella discusión con el párroco, dice, aprendió que “a veces no luchamos lo suficiente por lo que creemos que es correcto porque nos sentimos poca cosa. Por eso hay que insistir tanto en la formación”.

No es casualidad que Talitha Kum organice cursos de formación en liderazgo desde 2017.

La hermana Avelino sucede a hermana **Gabriella Bottani**, comboniana, que ha estado al frente de Talitha Kum desde 2014 y ha supervisado su crecimiento. Nacida hace 15 años en el seno de la Unión Internacional de Superiores Generales (UISG), la red es un ejemplo interesante de liderazgo femenino. Hoy reúne a más de 6.000 religiosas católicas, colaboradores y amigos en los cinco continentes, y promueve la colaboración entre redes, lideradas por religiosas organizadas a nivel nacional, regional y continental, donde cada realidad mantiene su identidad única y opera dentro del propio país o región a la vez que la Coordinación Internacional de la UISG apoya en la formación de las redes y sus miembros. La fuerza de la red radica en su compromiso de base a través de una estrategia de abajo hacia arriba y en su enfoque centrado en la persona y la comunidad, lo que garantiza la proximidad a las víctimas y supervivientes de la trata. “El nuestro es un modelo de liderazgo participativo, porque hay una colaboración real y un intercambio de dones para ayudar a que nuestro servicio sea efectivo: somos religiosas de diferentes Congregaciones y en nuestras elecciones queremos que no solo esté presente la voz de las monjas, sino también la de las personas a las que acompañamos”.

De esta toma de conciencia nació el año pasado un llamamiento, *Call to action*, dirigido a las religiosas, la Iglesia católica, los líderes religiosos de otras tradiciones religiosas o espirituales, los no creyentes, los colaboradores, los amigos y todas las

personas de buena voluntad que comparten la visión de un mundo libre de trata y explotación de personas. El compromiso de la nueva coordinadora, en continuidad con el camino trazado, consistirá en cuidar el crecimiento de todas las redes, así como en fortalecer los lazos de colaboración con organismos vaticanos y con otras realidades.

Dones y recursos

“Acepté este papel de liderazgo dentro de Talitha Kum, abrazando su identidad única, como una red desprovista de estructuras organizativas tradicionales. Trabajando juntos compartimos no solo dones y recursos, sino también un liderazgo común. Creo firmemente que cada uno tiene sus propios dones y que deben manejarse con profunda fe en Dios. Si creemos en nuestro liderazgo, podremos darnos fuerza y apoyarnos unos a otros, recibiendo al mismo tiempo apoyo y fuerza”.

La líder tiene un papel de coordinación que se ejerce de manera diferente a lo que tradicionalmente se da en la jerarquía eclesial: si la superiora de un Instituto tiene un carisma orientado al gobierno, las hermanas de Talitha Kum salvan la brecha entre la estructura tradicional y la de la red, en diálogo y corresponsabilidad, no en superposición con las máximas figuras de las Congregaciones. Es importante reconocer que este liderazgo de mujeres consagradas maduras en las realidades más marginales y vulnerables y se convierte en herramienta de transformación de la sociedad a partir de los valores del Evangelio. “

“Tenemos una experiencia compartida, dialogamos, esa es la diferencia. En Talitha Kum como coordinadora de Asia tuve que escuchar, negociar, poner sobre la mesa las propuestas de las distintas redes y luego buscar la mediación. Decidimos juntas, en una Coordinadora donde también se incluyen figuras no directivas”. En Asia, indica Abby, “Talitha Kum tiene una reunión mensual entre las coordinadoras de las 14 redes. Mi liderazgo lo ejercía en comparación con mi equipo y con los coordinadores. Y esto, que ha sido mi fuerza, quiero que suceda también en África, América Latina y en los demás continentes. Y aquí en Roma”.

Una elección acorde con la misión de la red. “Nuestra atención a las víctimas y supervivientes de la trata de personas se basa en la creencia de que la dignidad de los oprimidos y explotados se puede restaurar a través de relaciones fraternas”, explica Abby. “En una relación de igualdad, las religiosas caminan con las víctimas por el camino de la curación”.

Un método compartido entre las religiosas de las distintas Congregaciones en red que se ocupan del tema de la trata y que externamente se presentan como una realidad con autoridad propia a nivel eclesial. En Japón, por ejemplo, donde trabajaba Abby, la conferencia episcopal ha incluido la red entre los órganos de la sección de migración, y así, manteniendo su autonomía, Talitha Kum tiene la posibilidad de estar presente en contextos institucionales laicos y dar su opinión sobre el tema de los derechos y la trata en nombre de la Iglesia japonesa.

La hermana Abby recuerda el comienzo de su ministerio en Japón, en la parroquia de San Ignacio en Tokio. “Yo no sabía el idioma, pero entendía perfectamente la condición de las decenas de mujeres extranjeras que venían a la iglesia solo para encontrar un ambiente acogedor”.

Hay muchas historias y muchos rostros que le vienen a la mente. “En Kawazaki montamos una ONG porque hay muchas mujeres filipinas que son víctimas de trata hacia Japón. Se llama *Kalakasan*, que en tagalo significa “fuerza”. También hemos encontrado casos de trata de los llamados *Japanese Filipino Children*”. Son hijos de mujeres filipinas y hombres japoneses. Las madres a menudo han sido prostituidas. Los niños, de pocos meses de edad, son confiados a la familia en Filipinas, porque debido al alto coste de la vida no hubieran sobrevivido en Japón. “Es un fenómeno muy común. El problema es que estos niños, una vez que llegan a la adolescencia, vuelven a Japón donde muchas veces son abusados y explotados. No saben quiénes son, no hablan el idioma y no están integrados. Hemos tratado de ayudarles a encontrar su propia identidad, con un programa que también incluye a las madres”. Los jóvenes están en el centro de los proyectos contra la trata. Por eso, también trabajan en las escuelas. “Escuchamos su punto de vista y aprendemos mucho de lo que nos dicen”, asegura Abby.

Trabajar con las otras hermanas y estudiar juntas, les ayuda a fortalecerse mutuamente. Y resistir incluso en las situaciones más difíciles. “Tenemos un objetivo preciso delante de nosotras que es la lucha contra la trata, y como mujeres consagradas tenemos algo concreto que decir que proviene de una experiencia de vida directa con las víctimas y con quienes han vivido la violencia de la trata. Podemos marcar la diferencia, juntas en red”. Un liderazgo compartido que tiene mucho que decir a la Iglesia en camino sinodal. ¿Una sugerencia? Abby lo expresa a partir de su experiencia: “Antes de pensar en cómo resolver un problema, cuando tienes una persona frente a ti, necesitas cuidar la relación, el encuentro. Escuchar, escuchar y escuchar”.



MARÍA NIEVES TAPIA

El auténtico servicio a la educación es la educación al servicio

Nacida en una familia católica argentina, es la mayor de siete hermanos. Con solo once años, **María Nieves Tapia** supo cuál era su vocación. Quería ser profesora y viajar para conocerse y enriquecerse con diferentes experiencias. Licenciada en Historia, primero trabajó como docente en universidades y en escuelas secundarias. Al conocer la propuesta pedagógica de Aprendizaje-Servicio Solidario (AYSS) comenzó a trabajar en el sector público, iniciando y coordinando programas de Educación Solidaria en el Ministerio de Educación de Argentina. En 2002 fundó CLAYSS (Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario). La pedagogía del aprendizaje-servicio permite a los niños y jóvenes desarrollar conocimientos, habilidades y competencias a través de la práctica del servicio a la comunidad. Esta pedagogía ha sido reconocida por la UNESCO. El aprendizaje-servicio se basa en una idea de solidaridad horizontal concebida como un encuentro e intercambio personal, intercultural e intergeneracional. Los proyectos no solo contribuyen a abordar problemas sociales y ambientales, sino que optimizan el desarrollo de conocimientos, habilidades y actitudes, motivando a los estudiantes a investigar y a solidarizarse con su propio contexto social.

“En los últimos años, el Papa **Francisco** ha insistido mucho en la necesidad de que la Iglesia vaya hacia las periferias y ha pedido reiteradamente a las instituciones educativas que ofrezcan a sus alumnos la oportunidad de comprometer cabeza, manos y corazón para afrontar los desafíos y problemas de la sociedades contemporáneas”, asegura María Nieves. La Fundación Porticus lanzó *Unservitate*, un programa para promover el aprendizaje y el servicio solidario en las Instituciones Católicas de Educación Superior.

La madre **Zelia Andrighetti** dice que creció en su Brasil natal soñando con curar leprosos. Una humilde tarea para la que a los catorce años ingresó en el convento de San Paolo consagrándose en las Hijas de San Camilo, la congregación con el carisma de permanecer cerca de los enfermos incluso a costa de la propia vida. Tras sus estudios en la Universidad Lateranense y ostentar el cargo de Madre Superiora Provincial de Brasil, desde 2014 es Superiora General y responsable de más de cien centros de asistencia en cuatro continentes.

Cada día del año y cada hora del día, Zelia siente sobre sus pequeños hombros el compromiso de administrar hospitales, dispensarios, maternidades, residencias de ancianos, comunidades de atención domiciliaria y escuelas de formación de enfermería en 23 naciones, cada una con un perfil diferente y con necesidades y problemas específicos que conoce personalmente, ya que uno de los deberes de la Madre Superiora General es visitar cada centro por lo menos dos veces para luego poder tomar las decisiones adecuadas. Una enorme responsabilidad de la que Andrighetti habla con palabras sencillas y sin rastro de soberbia o autosuficiencia. “Realmente de joven nunca hubiera imaginado que encarnaría este papel”, dice desde el generalato en Grottaferrata, desde donde parte hacia largos viajes intercontinentales. Uno que acaba de terminar la llevó de vuelta a Filipinas y Polonia. Era su segunda visita tras la reelección en 2020.

Andrighetti asegura que jamás hubiera imaginado ser la responsable de una red tan vasta de centros, pero, sobre todo, de personas, –“porque mis hermanas son las primeras en mis oraciones”–. Para sobrevivir, toda la institución funciona como un ente orgánico de modo que los centros que más recursos tienen ayudan a los que menos en una alquimia que maneja Zelia con precisión gracias a su licenciatura en Ciencias Económicas y Comerciales. Su desempeño no dista mucho de un gerente de cualquier empresa multinacional. Pero aquí el objetivo no es el lucro, sino la asistencia. “Mi primera misión es animar al servicio”, explica. A las religiosas de la orden comprometidas en el apostolado que necesitan, ante todo, una guía espiritual capaz de estar cerca en la distancia.

Los cien centros se coordinan desde Grottaferrata. Zelia y sus cuatro consejeras resuelven cualquier problema y se ocupan



La gestora de Dios

La madre Zelia Andrighetti es administradora de unos cien centros de asistencia en todo el mundo

del delicado asunto de las relaciones institucionales con los responsables políticos de cada país. Cada realidad tiene sus propias características. “En África son sobre todo benefactores y filántropos los que nos permiten mantener vivas nuestras obras, mientras que en otros lugares como América nos sustentamos con nuestro trabajo”, explica. “No se nos da nada, no tenemos salario y todo se destina a los centros. Las solicitudes de ayuda más comunes tienen que ver con la gestión de los fondos para sostener a los pobres, enfermos y ancianos. Lo que queda se destina al apostolado”. Cuando recibió la responsabilidad de esta gestión, Zelia entendió “que es la voluntad de Dios, una gracia especial en la que debo escuchar continuamente y nunca pensar en que sé la solución a priori”, sobre todo cuando tiene que tomar decisiones dolorosas. Que, por desgracia, son muchas.

Implicar a los protagonistas

“Para mí es importantísimo implicar a las personas, a quienes son protagonistas de la historia en la que estamos llamadas a imaginar un nuevo camino. Sé que hay un objetivo, que hemos de tender al bien común, al de todas las obras y el conjunto de ellas, pero no es tarea fácil. Sería más

sencillo si yo tomara las decisiones y ya, pero mandar así no es bueno. Es necesario que todas las personas expresen su punto de vista y luego se llegue a un punto común. Y cuando se llega, siento una gran paz porque siento que Dios está por encima de mis decisiones”.

Zelia explica que este modo de actuar es necesario en momentos difíciles, por ejemplo, cuando un centro está abocado al cierre. Las razones que llevan a esta decisión son muchas, desde la escasez de religiosas preparadas para la tarea, pasando por el hecho de que muchas hijas de San Camilo son ancianas o están enfermas, hasta la inestabilidad política. “Con Dios no podemos perder”, repite dando a entender que lo que puede parecer una derrota es la salvaguarda de energías para dedicarlas a otros lugares. Aún así, el disgusto no deja de ser enorme: “Conozco y siento el sufrimiento de mis hermanas cuando tenemos que cerrar una obra de la que se han beneficiado muchas personas. Me duele el sufrimiento de la gente del lugar”.

También pasan cosas buenas, como la apertura de una misión en una isla muy pobre de Filipinas, y el próximo viaje que lo llevará a España, México y Perú. Aunque el Covid ha afectado gravemente al generalato, donde en un momento las monjas eran casi todas positivas y hasta el Papa se había movilizado para hacerles llegar la compra, Zelia encuentra como algo positivo de la pandemia la costumbre de la videollamada. Así puede ahora estar cerca de las hijas de San Camilo en la distancia. “Cuando nos vemos por Zoom es una fiesta, y esto

no pasaba antes porque solo usábamos el teléfono”, dice. La religiosa siempre se siente “como si todavía estuviera en la escuela”. “Incluso cuando he aprendido a manejar algunos temas, los retomo, los estudio, los observo y hablo con aquellos que viven en contacto con ciertas situaciones”, sostiene.

A veces, los problemas bordean los límites de la antropología, la relación de esa población específica con la enfermedad, la muerte y los ritos funerarios. Se entremezclan espiritualidad, economía, gestión de personal, conocimientos geopolíticos y una habilidad diplomática muy refinada, útil para lidiar con las leyes que en países pueden ser hostiles a la misión de la congregación. Una capacidad de gestión que en otras circunstancias encarnarían distintas personas, pero que, en este caso y por razones presupuestarias, se concentra en unas pocas religiosas lideradas por Zelia. Una religiosa que en la tranquilidad de un día ajetreado siempre es capaz de hallar la fuerza en el relato de la samaritana a la que **Jesús** pide de beber. Unas palabras que son “las que me dan luz y fuerza”, concluye la religiosa.

EJEMPLO DE GESTIÓN

Las Hijas de San Camilo fueron fundadas en Roma en 1892 por **Camilo Luigi Tezza** y por **Giuseppina Vannini**. Sirven en hospitales, clínicas, dispensarios, residencias de ancianos, instituciones para jóvenes con discapacidades físicas y psíquicas, asistencia domiciliaria, leprosarios y misiones. Han ido ampliando su labor asistiendo a personas sin hogar, pacientes con SIDA o niños de la calle y en países en vías de desarrollo tienen centros nutricionales, de cuidados paliativos o de distribución de medicamentos.

Cuenta con una serie de políticas y procedimientos internos, siempre actualizados, para la regulación de las actividades: la formación y ejecución de las decisiones del Instituto debe basarse en la máxima transparencia y participación; las funciones técnico-operativas deben estar separadas de las de contabilidad y control; en los procedimientos internos también se deben separar sus funciones, en especial las de control, que deben separarse de las operativas y la toma de decisiones; debe garantizarse la trazabilidad de los procesos; se debe implementar la transparencia.

Católica y feminista

La novelista Michela Murgia reivindica la fe de los laicos

DE LAURA EDUATI

Entrar en el foco de luz y revelar que sí, que soy católica. Soy católica y feminista. Creo en Dios y defiendo la perspectiva *queer*, es decir, la posibilidad de no etiquetar en base al género o la orientación sexual. El movimiento de **Michela Murgia** en su *God save the queer. El Catecismo Feminista* (Einaudi Stile Libero) es el movimiento que desde la clandestinidad se hace visible, abierto a la mirada no solo de las creyentes, sino sobre todo de las no creyentes, de la comunidad de intelectuales y filósofas feministas en cuyo perímetro vive, escribe y piensa la escritora. Murgia siente por fin la necesidad de liberar ese torrente que le ha dado la vida desde que era una niña. Una fe católica que suena a los laicos, a los no creyentes y a los que se sienten cercanos a la experiencia LGBTQI+ suena como un contrasentido. Un error. El volumen, con epílogo de la biblista **Marinella Perroni**, mantiene la promesa de responder a dos interrogantes: ¿se puede ser creyente, *queer* y feminista? Sí, explica Murgia, extrayendo del recuerdo de su infancia sarda las imágenes de un compromiso parroquial casi en su totalidad en manos de mujeres “porque el cristianismo (...) no es una religión para machos alfa”. ¿Todas las contradicciones están resueltas? No, asegura la autora de *La acabadora*, que intenta releer en perspectiva histórica la semiótica del patriarcado que penetra en la Iglesia católica desde el apelativo ‘padre’

hasta toda la iconografía celebrada en la pintura occidental de un Dios varón barbudo y poderoso. Murgia agita estas piezas y muestra un dudoso Dios en el Génesis y un Cristo que nunca pide llamarse Cristo, un hombre que sufre insultos, traiciones y muerte. Murgia no cede a la tentación común de ir en busca de la revolución de los Evangelios poniéndolos en contradicción con la concreción masculina y autoritaria de la Iglesia, como suelen hacer quienes están fuera de sus muros. No da la razón a quienes ven en las estructuras eclesásticas patriarcales un motivo para abandonar la fe. Aunque plantea la pregunta de cómo defenderse de quienes pretenden dar una única versión de Dios, la que protege ciertos privilegios. En su razonamiento teológico entra un icono ruso que Murgia encontró por casualidad en una tienda. Es la Trinidad del monje medieval Andrej Rublev, donde el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están representados alrededor de una mesa que parece invitar al observador a participar de una mística comunidad que no tiene jerarquías de género, rango o clase. “Donde la Trinidad piramidal parece decir ‘estás aquí abajo’, la circular parece decir ‘estás dentro’”, observa Murgia, obteniendo por fin ese respiro de pertenencia que buscaba. ‘Estás dentro’ es también el mensaje que la escritora lanza a las personas del medio intelectual que callan su fe por sentido de inferioridad. Una invitación a no sentirse solo ni excluido.



No será así entre vosotras

DE MARIOLINA CATTANEO

Dentro de las comunidades de vida consagrada, el tema del liderazgo es uno de los más controvertidos. La vida consagrada femenina vive esta experiencia como un desafío, tanto en las realidades de servicio que desarrollan y que exigen cada vez mayores competencias y habilidades organizativas y de gestión, como internamente en el vínculo con esa dimensión carismática y misteriosa que viene expresada en el voto de obediencia.

Así escribía **Sandra Schneiders** en 1986: “Pocos ámbitos de la vida religiosa contemporánea han sido tan conflictivos para los religiosos como comunidad y como individuos que el de la obediencia. Si bien es cierto que la obediencia nunca ha sido fácil, probablemente sea correcto decir que, para la mayoría de los religiosos antes del Concilio Vaticano II, era relativamente fácil. Obediencia significaba el cumplimiento de las órdenes de los superiores y las prescripciones de la regla/constituciones”. [Sandra Schneiders *New Wineskins, Re-imagining Religious Life Today*, Paulist Press].

La elección de usar una palabra nueva, liderazgo, expresa la necesidad de un cambio, una renovación de comportamientos y actuaciones, corriendo también el riesgo de usar modelos más comprensibles en nuestra época. El liderazgo dentro de las congregaciones religiosas femeninas, representa, en una palabra moderna, algo vivido y practicado a lo largo de los siglos que surge como un deseo de realización personal y comunitaria dentro de un proyecto común basado en la *seguela Christi* y sus expresiones carismáticas. La autoridad en la vida consagrada se imaginaba en el pasado como una forma a través de la que uno se entregaba a un proyecto fuera de sí mismo, a través de la mediación de los demás, para poder crecer; mientras que hoy se entiende, dentro y fuera de los conventos, como un sistema que oprime el desarrollo y la libertad individual.

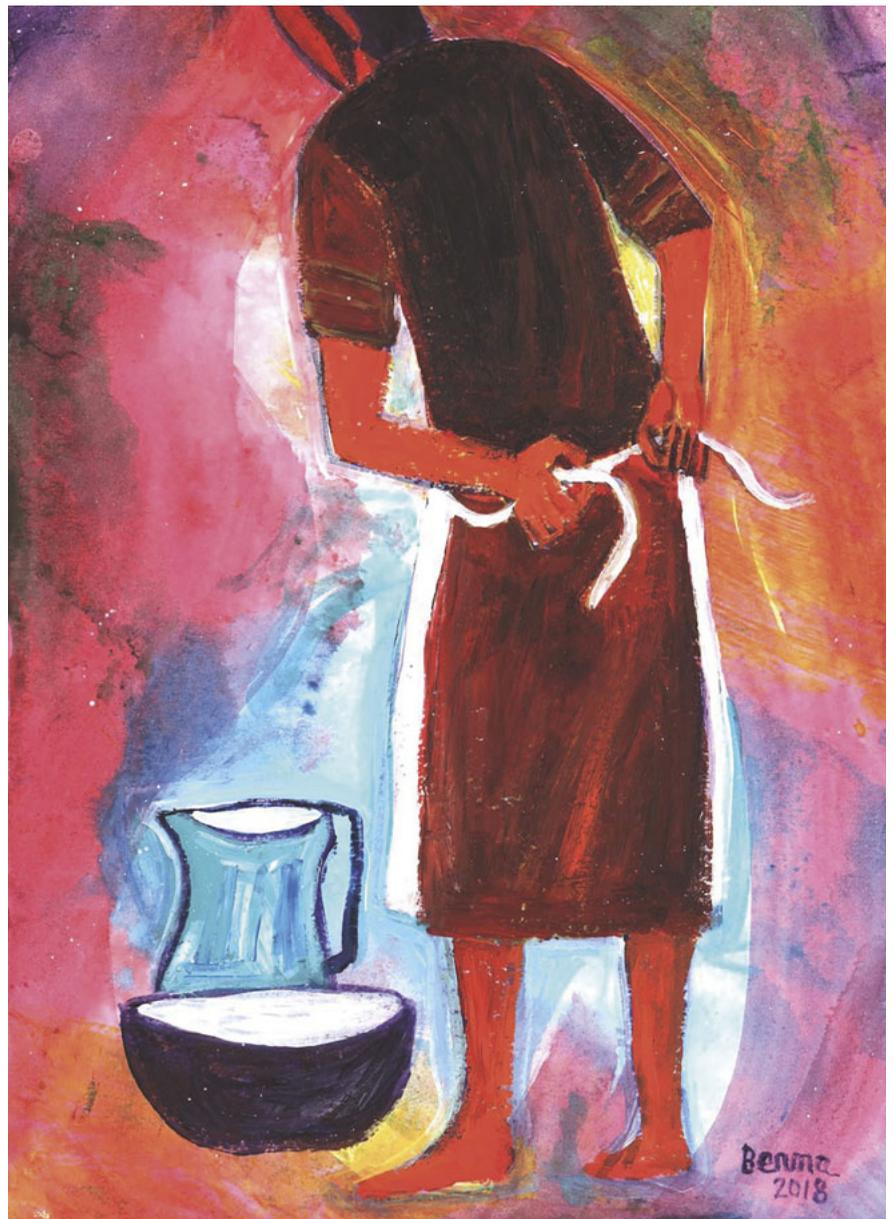
El problema del liderazgo en las congregaciones es un problema que surge tras el Concilio Vaticano II y tras los movimientos de la revolución estudiantil que cuestionaron la autoridad con poder casi divino y la consecuente crisis del patriarcado como modelo de autoridad.

La vida consagrada se debate a sí misma entre el servicio y la autoridad, amén de la llamada a la libertad

La búsqueda de una concepción de autoridad/liderazgo que responda a la actualidad sociológica, histórica y antropológica, involucra tanto a quienes están en la autoridad como a quienes participan en la vida de una Congregación a través del voto de obediencia. El mismo modelo de Iglesia-Comunidad requiere una perspectiva diferente de la que partir y en la que desarrollar la reflexión, como afirmaba la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida

Apostólica en 2017: “Lo que funcionó en un contexto relacional de tipo piramidal y autoritario ya no es deseable ni habitable en la sensibilidad de comunión de nuestro modo de sentir y querer ser Iglesia” [Civcva, *Para vino nuevo odres nuevos*, 2017].

Es así como las jóvenes generaciones de mujeres consagradas afrontan críticamente la autoridad dentro de modelos personales, culturales y comunitarios muy marcados por la idea de autoridad como “poder absoluto”. En este contexto, el deseo personal



Mujeres en el Vaticano

SUPERIORAS

La nueva Superiora general de las Hermanas misioneras del Santísimo Redentor, **Teodora Shulak**, es teóloga y psicóloga y procede de Ucrania. Pertenece al rito de la Iglesia greco-católica.

BEATAS

Isabel Cristina Mrad Campos tenía 20 años cuando fue víctima de una agresión sexual. Ha sido beatificada en Barbacena, Brasil. Laica y mártir, fue asesinada por odio a la fe en 1982. El asesino, Maurílio Almeida Oliveira, fue condenado a 19 años de cárcel. Siempre negó ser el culpable. Después de haber cumplido algunos años de prisión, se fugó. Se cree que ya esté muerto. En Frascati (Roma) se dio comienzo al proceso de beatificación y canonización de la madre **Carla Borgheri**, fundadora de la Hermanas misioneras de la Encarnación y de los Padres misioneros de la Encarnación. La madre Carla murió en 2006 a la edad de 84 años.

NOMBRAMIENTOS

Raffaella Giuliani ha sido nombrada por el Papa como secretaria de la Pontificia Comisión de Arqueología Sacra. La experta ya trabajaba en esta institución. Es romana, está casada y es autora de una gran obra sobre las catacumbas. Nombrada "Magister" de la Pontificia Academia Cultorum Martyrum. **Antonella Sciarrone Alibrandi** es la nueva subsecretaria del Dicastero para la Cultura y la Educación. Es vicerrectora de la Università Cattolica del Sacro Cuore y docente de Derecho. Forma parte del equipo anticorrupción de la Santa Sede.

EMBAJADORAS

Frances Collins es la nueva embajadora de Irlanda ante la Santa Sede. Antes era una alta funcionaria del Ministerio de Exteriores irlandés en la oficina para el desarme. **Sigita Maslauskaitė-Mažylienė** es la nueva embajadora de Lituania. Estudió Bienes Culturales en la Universidad Gregoriana y es profesora de la Academia de la Artes de Vilna. **Annemieke Ruigrok** es la nueva embajadora de los Países Bajos. Estudió Historia, Derecho internacional y ruso en la Universidad de Utrech. Fue cónsul general en Nueva York.

de autorrealización, tan determinante en la sociedad actual, choca con las necesidades administrativas y programáticas, así como con la misma llamada. Una profunda crisis de confianza en un sistema asimétrico de relaciones que es compartida por los propios responsables, que siente cada vez más el peso de una difícil estructura de relaciones entre las hermanas, además de problemas de gestión y administración.

La complejidad del mundo moderno y el esfuerzo por responder a las necesidades de las actividades, han transformado el liderazgo de las congregaciones religiosas de forma que están más pendientes de la correcta administración de las actividades que de la atención al crecimiento de sus miembros. Me parece que la crisis de hoy está ligada a la tensión entre la libertad de ser, de crecer y de realizarse y la libertad para desarrollar un proyecto fuera de uno mismo. Esta tensión no concierne solo a dos individualidades ya que se desarrolla dentro de la dinámica comunitaria y de una misma visión y misión carismática.

Las preguntas que escucho de muchas religiosas jóvenes son: ¿por qué las superiores no nos implican en las decisiones? o ¿por qué cuando una hermana se convierte en superiora cree que lo sabe todo? Evidentemente, existen muchas formas de mal ejercicio de la autoridad con una tendencia a ejercerla de forma personalista y/o autoritaria, sin que haya espacio para un diálogo interno en la gestión ni de las dinámicas carismáticas fundantes ni de la vida comunitaria cotidiana.

Obediencia compartida

La expresión del liderazgo dentro de las comunidades de vida consagrada está ligada a la compleja realidad de las mujeres que viven juntas y que comparten un proyecto común ligado al carisma. Es una obediencia compartida, una obediencia común al común proyecto/carisma y una vida cotidiana vivida en común.

La complejidad de la vida consagrada se expresa, por tanto, de manera particularmente urgente y significativa en las dinámicas que se vinculan a las relaciones y que no se limitan solo a las relaciones horizontales, sino que recuerdan una relación principal, muchas veces olvidada. Varias hermanas jóvenes han expresado este elemento hablando de un "problema de relaciones" porque el liderazgo no implica a todos los miembros, se separa de ellos y no se compromete en caminos de colaboración. La frustración está a la vuelta de la esquina en los miembros que

se sienten incapaces de participar activamente en las elecciones de la comunidad y que simplemente se perciben a sí mismos como peones en las elecciones hechas por otros. Añádase a esto una formación que no promueve la obediencia crítica porque se prefieren comportamientos obedientes y acrílicos.

Ocupada con las tareas comunitarias y de misión/apostolado, la vida consagrada femenina parece haber olvidado que en el centro está una obediencia común a la voluntad de Dios. La centralidad del voto de obediencia no concierne en principio a una relación asimétrica entre dos personas, sino a un proceso de búsqueda continúa en la vida cotidiana y en la historia de la presencia de Dios que llama a una acción común para el crecimiento del Reino.

Para evitar las cargas y críticas del liderazgo, se necesita una búsqueda común de la voluntad de Dios para cada persona y para la comunidad religiosa a la que pertenece. Para ello, es importante recuperar la educación para una responsabilidad común, para un liderazgo compartido verdadero y actual. La vida comunitaria no puede quedarse en el lugar de la mera división de trabajos y compromisos, sino que debe convertirse en un camino de fraternidad, guiado por la elección común, que se abre a la misión a la que toda comunidad está llamada y de la que cada miembro es responsable. Es necesario alejarse de la literalidad de las Constituciones, alejarse de la tendencia que todo Instituto tiene a perpetuarse para volver a poner en el centro el dinamismo del Espíritu que es lo único que permite implicar a cada una de sus miembros.

Son necesarios itinerarios de reeducación para poder abandonar la idea de que el liderazgo representa algo sustancialmente diferente –un organismo separado de la propia comunidad que guiado por un instinto de protección en realidad disminuye la posible implicación de todas–, para convertirse en un medio de mediación, cuidado y facilitación de la convivencia.

Es importante que en una reflexión sobre el liderazgo dentro de las comunidades de vida consagrada se vuelva a poner en el centro al Tercero presente en la dinámica relacional entre miembros y líderes. Es este Tercero el que permite una obediencia común y responsable, una solidaridad posible para vivir una vida evangélica, ligada a un sueño y deseo común de una vida abundante para todos porque, como dijo Jesús: "No será así entre vosotros" (Marcos 10, 43).

Un diálogo necesario

Catherine Waiyaki reflexiona sobre el papel de las mujeres en la Compañía de Jesús

DE VITTORIA PRISCIANDARO

Se percibe a la Compañía de Jesús como inclusiva y sensible a las cuestiones de género. No están de acuerdo en que los hombres y los jesuitas sean necesariamente más aptos que las mujeres para trabajar y dirigir las instituciones jesuitas. Algunos entrevistados subrayan que, en su realidad, siguen experimentando la superioridad masculina.

Son las conclusiones de una encuesta que concluirá en febrero de 2023, realizada en los últimos meses a 192 personas que forman parte del ambiente de la Compañía de Jesús. La encuesta es la primera iniciativa de la Comisión sobre el papel y las responsabilidades de las mujeres en la Compañía de Jesús.

Catherine Waiyaki, de 55 años, de Kenia, madre de **Kamaru**, **Wangui** y **Kinyua**, es la moderadora de la Comisión formada por seis laicas, una religiosa, cuatro jesuitas y un laico. Conoció la espiritualidad ignaciana en las Comunidades de Vida Cristiana (CVC)—comunidad ignaciana de laicos—y está involucrada en la formación de jesuitas y en varios foros y proyectos ignacianos. Actualmente se ocupa de la formulación y desarrollo de estrategias y gestión de proyectos.

Catherine, el grupo de trabajo que modera fue creado por el General, Arturo Sosa, en respuesta al Decreto 14 de la 34ª Congregación General de 1995, titulado “Los jesuitas

y la condición de la mujer en la Iglesia y en la sociedad civil”. ¿Qué pide este decreto?

“En el párrafo 16 subraya la necesidad de “la reconciliación entre mujeres y hombres como parte integral de la misión jesuita”. Precisa que la Compañía de Jesús acepta este desafío, asume la responsabilidad de hacer lo que pueda en el marco de su misión: el servicio a la fe en el que la promoción de la justicia es una exigencia absoluta. El documento invita a los jesuitas a pedir a Dios la gracia de la conversión y a reaccionar personal y colectivamente, haciendo todo lo posible para cambiar esta situación deplorable en la que se han visto envueltos, a veces inconscientemente.

Se siente agradecida por las generosas contribuciones de las mujeres, que trabajan en su misión, que se han convertido en parte de la tradición ignaciana, por ejemplo, como directoras de los retiros de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, y que han ayudado a remodelar su tradición teológica de forma que ha liberado tanto a hombres como a mujeres. Invita a todos los jesuitas a escuchar atenta y valientemente la experiencia de las mujeres, sobre todo, porque muchas sienten que los hombres no las escuchan. También compromete a la Compañía de manera formal y explícita a considerar la solidaridad con las mujeres como parte integral de su misión”.

¿Cómo nació esta conciencia de la necesidad de repensar la relación de la Compañía con las mujeres?

“En la Congregación General de 1983, el decreto 1 en el número 45 mencionaba “el trato injusto y la explotación de las mujeres”. La experiencia de varios jesuitas entre esa Congregación General y la de 1995 ha llevado a querer considerar la cuestión de la mujer de una manera más específica y sustantiva, ya que es una preocupación central de cualquier misión contemporánea que busque integrar fe y justicia, tiene una dimensión universal, atraviesa barreras culturales y de clase y es de interés personal para quienes trabajan con los jesuitas en su misión, especialmente para mujeres, laicas y religiosas.

Una conciencia que fue creciendo gracias a las protestas de mujeres y hombres. Incluso la Iglesia, a través de su doctrina social, estaba reaccionando contra la discriminación y los prejuicios. La Compañía de Jesús aceptó este desafío, mediante el Decreto 14, en el que, entre otras cosas, se invita a los jesuitas a pedir al Señor la gracia de la conversión para reconocer que han sido parte de la discriminación y el prejuicio contra la mujer”.

La investigación apenas ha comenzado. ¿Cómo se va a proceder?

“Solo tenemos observaciones preliminares de una encuesta piloto realizada para



Catherine
Waiyaki



probar las herramientas de la encuesta real. Nuestro socio es el Instituto de Cultura Filipina de la Universidad de Manila. Esperamos tener la encuesta completa realizada para febrero de 2023. Nuestro objetivo es llegar a un mínimo de 1440 encuestados en las seis conferencias jesuitas, cubriendo educación, apostolado social, vida espiritual y otros ministerios y apostolados jesuitas.

Con el apoyo de la Curia General, de las Asistencias y de todas las instituciones jesuitas y colaboradores interesados, esperamos obtener información para ayudar a la Comisión a formular las recomendaciones adecuadas (y, por qué no, revolucionarias) sobre cómo fortalecer la misión de la Compañía con la participación activa de las mujeres, para crear espacios y mecanismos y fomentar el diálogo entre hombres y mujeres dentro de las obras jesuitas; unas recomendaciones que permitirán la promoción eficaz de prácticas que encarnen el respeto mutuo, el cuidado y la solidaridad entre hombres y mujeres en las obras de la Compañía, de acuerdo con las enseñanzas de la Iglesia y con lo solicitado por las últimas Congregaciones Generales”.

Las heridas de la masculinidad

Reflexiones al final de una formación para sacerdotes

DE MARTA RODRÍGUEZ

Participé recientemente en una jornada de formación con los jóvenes sacerdotes de la diócesis de Barcelona sobre el tema *Masculinidad y celibato al servicio de la misión*. El interés y la curiosidad que despertó el título me confirmaron lo poco que se habla de estas cosas en los seminarios y entre los sacerdotes. Estos son aspectos cruciales. Se relacionan plenamente con su identidad y su misión. La crisis de masculinidad que vivimos hoy es grande. En un contexto donde la identidad y la diferencia sexual se desdibujan cada vez más, los hombres suelen ser los más afectados. La virilidad se asocia hoy con la toxicidad, el abuso, la violencia contra la mujer y el patriarcado. No faltan razones, pero el hecho es que hoy en día es difícil para los jóvenes tener ideales a los que aspirar. Los héroes están pasados de moda, incluso en las películas. ¿Qué pasa con el celibato? ¡Aún más desacreditado! Los abusos sacuden a la Iglesia todos los días. En tal contexto, los sacerdotes son vistos con sospecha, sean culpables o no. Casi parece que tengan que pedir perdón por el mero hecho de existir. Mi intuición es que este mismo escenario es una gran oportunidad, incluso una llamada. Estoy convencida de que Dios hace nacer el tipo de testimonio que puede iluminar las tinieblas del mundo en cada uno de los distintos períodos históricos. Por eso, creo que, en una sociedad pansexualizada que a priori desconfía de la masculinidad, los sacerdotes célibes tienen una misión particular.

Pueden recordarle al mundo lo que significa ser un hombre y lo que significa la sexualidad.

Y esto, no porque sean perfectos, al contrario. El sacerdote está hecho del mismo barro que todos. Dedicamos el primer encuentro del día a hablar de las heridas de la masculinidad y a ilustrar cómo los dones que Dios ha dado al hombre para la comunión se ven afectados por el pecado y producen el efecto contrario. Y nadie se libra de esto. La buena noticia es que el pecado no tiene la última palabra. La gracia viene a liberar, restaurar, purificar y cristificar la dimensión sexual de los bautizados. El sacerdote tiene también la llamada particular a dejar configurar su masculinidad con la de Cristo, para ser su sacramento. El sacerdote debe dar testimonio de que el poder de Dios hace nuevas todas las cosas.

Por eso, además de una colaboración decisiva con la gracia, es necesario poner toda la carne en el asador. Dedicamos el segundo encuentro a dar algunas indicaciones sobre cómo integrar positivamente la dimensión sexual en la identidad célibe. Para ello, deben ponerse en juego todos los recursos del cuerpo, la psique y el espíritu del hombre. Pero esto no siempre sucede. Suelen asociarse a su sexualidad, a un paradigma de miedo e ingenuidad, y faltan los medios para acoger e integrar todo. Por eso hay pequeñas o grandes fugas, o se vive la masculinidad castrada.

Vi a los sacerdotes de Barcelona felices, llenos de esperanza. Dios, que ha comenzado en ellos la buena obra, la llevará a término.



¿Hay sitio en la tienda?

DE PHYLLIS ZAGANO*

Mientras la Iglesia se prepara para la próxima fase del sínodo sobre la sinodalidad, uno de los temas más apremiantes es la relación entre las mujeres y la Iglesia, junto con el problema del clericalismo. El documento de trabajo para la etapa continental afirma claramente que “casi todos los resúmenes plantean la cuestión de la participación plena e igualitaria de las mujeres” (n. 64). Muchos informes nacionales han pedido que se restituya a las mujeres el diaconado ordenado e incluso el Documento de trabajo habla de “un diaconado femenino”.

¿Indica esto que hay un discernimiento en curso sobre la capacidad de las mujeres para recibir la ordenación sacramental como diáconos a pesar de la evidencia histórica de mujeres diáconos ordenadas?

Aunque las mujeres tienen cada vez más puestos de liderazgo dentro de las instituciones de la Iglesia, concretamente dentro de la Curia Romana, todavía existe una profunda renuencia a aceptar el precedente histórico de las mujeres en el ministerio ordenado.

¿La Iglesia puede superar el clericalismo y la negación de la Historia?

¡Predicad el Evangelio!

La Constitución Apostólica *Praedicate Evangelium* sobre la Curia Romana y su servicio a la Iglesia y al mundo del Papa **Francisco** establece claramente que la misión de la Iglesia es predicar el Evangelio. El documento rompe el vínculo entre el estado clerical y el servicio curial, dando un paso importante en la predicación de la verdad evangélica de la igualdad de todas las personas. En efecto, predicar el Evangelio es tarea de todos los cristianos, pero predicar el Evangelio durante la liturgia de la Misa es tarea específica del diácono.

Si bien los registros históricos y los manuscritos litúrgicos demuestran que, tanto los obispos orientales como los occidentales ordenaron mujeres como diáconos, persiste la controversia sobre la naturaleza exacta de esas ordenaciones. Sin embargo, la historia cuenta que, en diferentes épocas y territorios, los obispos han ordenado mujeres como diáconos dentro del santuario, durante la Misa y en presencia de otros clérigos, mediante la imposición de

Una intervención en el debate sobre el diaconado femenino

manos y la invocación del Espíritu Santo. Las nuevas mujeres diáconos comulgaban por sí mismas con el cáliz y el obispo les colocaba una estola alrededor del cuello. Lo más importante: el obispo llamaba a estas mujeres diáconos, como antes que ellas a santa **Febe** (cf. Romanos 16,1-2).

El debate actual se centra en dos cuestiones: **1)** ¿Puede una mujer representar a Cristo, el Señor Resucitado? y **2)** ¿La prohibición del sacerdocio de las mujeres también se aplica al diaconado de las mujeres? A pesar de algunas confusiones por parte de los estudiosos, las respuestas son claras: sí, las mujeres pueden representar a Cristo; no, el sacerdocio no es el diaconado.

¿Una mujer puede representar a Cristo?

El llamado “argumento icónico” de que una mujer no puede representar a Cristo apareció en la Declaración *Inter insigniores* sobre la cuestión de la admisión de mujeres al sacerdocio ministerial de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe (15 de octubre de 1976). El documento cita la afirmación de Santo **Tomás de Aquino** según la cual los “signos sacramentales representan lo que significan por una natural semejanza”, sosteniendo además que la necesaria “semejanza natural” es con la masculinidad de Jesús ya que, “Cristo mismo fue y sigue siendo un hombre”. Así, enfatiza el accidente del género por encima de la sustancia de la Encarnación: Dios se hizo hombre. El ser humano mas-

culino **Jesús** no es el Señor Resucitado, el Cristo que todos los cristianos pueden representar.

El segundo punto importante de *Inter insigniores* es que Jesús eligió solo apóstoles varones, reafirmando así la primera afirmación del documento de que: “La Iglesia católica nunca ha considerado que las mujeres pudieran recibir válidamente la ordenación presbiteral o episcopal”. Pero cuando sostiene su “argumento icónico”, *Inter insigniores* no menciona el diaconado. Dieciocho años después de *Inter insigniores*, la Carta Apostólica *Ordinatio sacerdotalis* sobre la ordenación sacerdotal reservada solo a los hombres de **Juan Pablo II**, (1994) abandona el “argumento icónico”. *Ordinatio sacerdotalis* no menciona el diaconado.

¿La prohibición relativa al sacerdocio de las mujeres vale también para el diaconado de las mujeres?

Mientras que ni *Ordinatio sacerdotalis* ni *Inter insigniores* abordan la cuestión de las mujeres diáconos, algunos estudiosos proponen lo que denominan “la unicidad de las órdenes” para vincular el diaconado y el sacerdocio. Su argumento asume que el diaconado implica la elegibilidad para la ordenación sacerdotal y, dado que las mujeres no pueden ser ordenadas sacerdote, tampoco pueden ser ordenadas diácono.

Este falso razonamiento sobre “la unicidad de las órdenes” tiene sus raíces en el *cursus honorum* medieval, distintas etapas

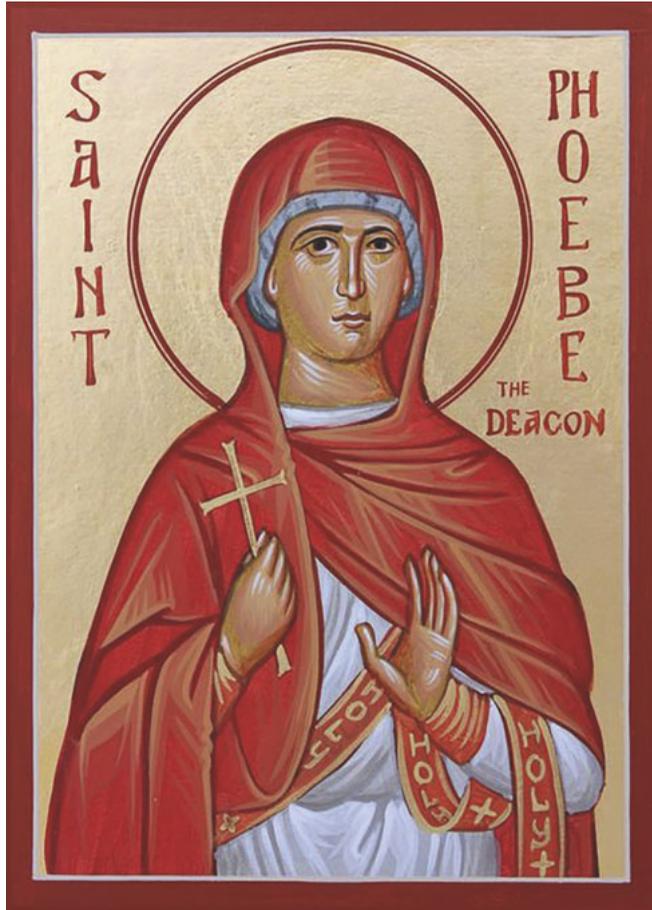


clericales que van desde la tonsura, pasando por las órdenes menores del ostiariado, lector, exorcista o acólito, hasta las órdenes mayores del subdiaconado, diaconado y presbiterado. Este *cursus honorum* requería que cualquiera que fuera ordenado diácono también fuera elegible para la ordenación sacerdotal, haciendo desaparecer el diaconado como una vocación permanente. Aunque la ordenación diaconal se había convertido en solo un paso hacia la ordenación sacerdotal, el Concilio de Trento (1545-1563) sí trató la cuestión de las órdenes menores y el diaconado. Durante la vigésimo tercera sesión, cuando el Concilio estaba próximo a concluir, el concilio aprobó un canon que permitía a los clérigos casados ejercer las cuatro órdenes menores. Aparentemente, el concilio también afirmó la sacramentalidad de la ordenación diaconal, a pesar del debate académico en curso sobre el tema. Se desconoce si hubo entonces alguna discusión sobre la ordenación histórica de mujeres, conocida en occidente hasta el s. XII.

Restauración y Renovación del diaconado

Desde su restauración por el Concilio Vaticano II como un ministerio permanente que incluye a hombres casados, el diaconado ha florecido. *Lumen gentium* en el n.29 afirma que los diáconos reciben la imposición de manos “no en orden al sacerdocio, sino en orden al servicio” y, hasta la fecha, unos 47.000 hombres han aceptado la llamada al ministerio diaconal ordenado. Dos obispos, uno italiano y otro peruano, habían sugerido la diaconía

femenina en el concilio que, por su parte, no tomó ninguna decisión. Unos años más tarde, **Pablo VI** pidió a la Comisión Teológica Internacional, o a algunos de sus miembros, que reexaminaran el asunto. Tanto **Cipriano Vagaggini**, miembro de la Comisión Teológica Internacional, como **Philippe Delhaye**, su secretario, escribieron positivamente sobre el diaconado orde-



nado de mujeres en la década de 1970, uniéndose después **Roger Gryson**. Diez años después, **Aimé-Georges Martimort** publicó su réplica en sentido negativo.

Un subcomité de la Comisión Teológica Internacional también investigó el asunto entre 1992 y 1997, su informe, supuestamente positivo, no ha sido publicado.

En 1998, la *Ratio fundamentalis Institutionis diaconorum permanentium* de la Congregación para la Educación Católica afirmaba que “con la sagrada ordenación, [el diácono] se constituye en la Iglesia como imagen viva de Cristo servidor”, buscando quizás eliminar la restauración de este orden para

las mujeres. En 2002, un segundo informe de un subcomité de la Comisión Teológica Internacional identificó al diácono como una persona que es y actúa *in persona Christi servi*, retomando el “argumento icónico” que se había abandonado. Ese subcomité afirmó que los diáconos hombres y mujeres a lo largo de la historia no tenían las mismas tareas y deberes, dejando de lado los deberes sacramentales de las mujeres diáconos.

Además, escribió que los ritos de ordenación eran diferentes, ignorando aquellos ritos que eran idénticos, excepto en el uso de los pronombres. Es importante destacar que el documento de 2002 afirmó que el diaconado y el sacerdocio eran órdenes distintas, por lo que concluyó que la cuestión de las mujeres diáconos requería una decisión magisterial.

Por petición de la Unión Internacional de Superiores Generales (UISG), el Papa Francisco nombró una comisión para examinar el tema de las mujeres en el diaconado, grupo que se reunió entre 2016 y 2019. Estableció una segunda comisión en 2020, que parece ser que se reunió entre 2021 y 2022. Ninguna de las deliberaciones de estas comisiones ha sido publicada todavía.

¿Qué puede hacer el sínodo?

La intención del sínodo es preparar una Iglesia en escucha, una Iglesia que escuche los temas relacionados con la inclusión y también la Palabra de Dios, clarificada por el magisterio. Algunos asuntos son verdaderamente dolorosos, y el pueblo de Dios puede encontrar difícil el “caminar juntos” cuando la respuesta a sus preguntas es “no”. Pero a la cuestión de restaurar para las mujeres el diaconado ordenado, una vocación permanente que no implica elegibilidad para el sacerdocio, es fácil responder afirmativamente. El trabajo histórico, antropológico y teológico está completo. Las mujeres fueron ordenadas como diáconos. La mujer está hecha a imagen y semejanza de Dios. El diaconado no es un sacerdocio.

En todo el mundo, la gente ha pedido a la Iglesia que madure respecto al clericalismo y reconozca las habilidades directivas y ministeriales de las mujeres. Hay avances a la hora de incorporar a las mujeres a la gestión. Por eso, el prolongado proceso sinodal no debe retrasar la restauración para las mujeres del ministerio diaconal ordenado.

* PhD en la State University of New York at Stony Brook (1979) es Investigadora Senior y Profesora Adjunta de Religión en la Hofstra University, Hempstead, New York. En 2016 fue nombrada por el Papa Francisco miembro de la Comisión de Estudio sobre el Diaconado de las Mujeres.



Universidad Pontificia de Salamanca

UNIVERSIDAD DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Comprometidos con un futuro excelente

     www.upsa.es

Universidad patrocinadora de este suplemento